

Editorial

TIEMPOS DE INTERVENCIÓN

Usando como pretexto los atentados del 11 de septiembre del 2001, el imperialismo norteamericano ha logrado un fuerte avance militar en América Latina, a través de imposiciones en las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA), o sobre la base de planes, como en Colombia, Paraguay, Panamá, y a través de acuerdos de seguridad y consenso hemisférico.

Ahora se equipara la lucha social, política, militar y de masas con el terrorismo y con esta tesis se despeja el camino al autoritarismo de los gobiernos aliados, como es el caso de Colombia, quienes aceitan la maquinaria donde diseñan los nuevos esquemas de seguridad, control y persecución contra la población.

Asistimos con estupor al llamado de los Estados Unidos para reclutar a mercenarios y asesinos e involucrarlos en nuestro conflicto. Llegan a nuestro país con licencia para matar, interrogar, secuestrar y extraditar bajo el pretexto de "la lucha contra el mal" que, según ellos, representa la insurgencia colombiana. Son los epígonos del gobierno fascista de Bush, buitres para la guerra, mientras que el Estado y el gobierno de Colombia, cuando no se hacen los de la "oreja mocha" con ellos, los protegen y amamantan 24 horas al día.

Esta política de fuerza estaba ya diseñada mucho antes de los atentados en el documento "Santa Fe IV" redactado en el año 2000 y fue oficializada en la "Estrategia Nacional de Estados Unidos de América", donde el gobierno de Bush expuso su doctrina de "Guerra Preventiva" contra otros Estados y lo que ellos califican como "terrorismo".

Bajo el emplazamiento "cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo", los sectores dominantes de los Estados Unidos se han tomado la licencia para querer aplastar las luchas por la soberanía nacional, para desconocer el derecho internacional, para invadir militarmente a otras naciones, como el caso de Iraq y Afganistán, y desencadenar todo tipo de amenazas contra pueblos y naciones que no se pliegan a sus intereses.

ESTRATEGIAS DE PENETRACIÓN EN COLOMBIA

El uso de la fuerza es parte sustancial de las políticas de dominación en nuestro país, para lo cual cuentan con el apoyo permanente de las clases dominantes.

A pesar de vulnerar abiertamente los propios principios constitucionales, la oligarquía colombiana en permanente vasallaje hacia el imperio, permite la violación de nuestra soberanía nacional en temas tan cruciales como el "Plan Colombia", el ALCA y la política internacional.

De todos es sabido que el Plan Colombia no fue diseñado por las autoridades colombianas sino por el ejecutivo y el Congreso de los Estados Unidos, quienes lo redactaron en inglés sin tomar en cuenta ninguna autoridad colombiana. A partir de este plan, Colombia se convirtió en el primer receptor de ayuda militar estadounidense, sustituyendo a Turquía. Colombia recibe más ayuda militar de los Estados Unidos que del resto de América Latina y el Caribe juntos.

La injerencia de los Estados Unidos en nuestra guerra interna es de tal magnitud que los propios Clinton y Bush han estado directamente en Colombia para darle impulso a la intervención con su presencia.

El Plan Colombia es la punta de lanza para desestabilizar la revolución bolivariana de Venezuela, para agredir a otras naciones, como viene sucediendo últimamente con Ecuador y para amenazar los procesos progresistas que los pueblos boliviano, uruguayo, brasileño, vienen adelantando.

Es claro que la determinación de imponer el TLC, como en efecto sucedió con la firma de éste tratado el pasado 27 de febrero, no solamente le asegura al imperialismo el control de nuestros recursos económicos estratégicos, sino que coloca el proceso de integración de las economías andinas en grave estado, como lo han denunciado últimamente el presidente Chávez de Venezuela y Evo Morales de Bolivia. Igualmente a través del TLC se pretende romper el proceso integrador en el ámbito energético, comunicacional y educativo que la revolución cubana y bolivariana vienen impulsando a través del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas).

En los últimos días Estados Unidos ha hecho una serie de exigencias agregadas en el tema de la extradición de cincuenta guerrilleros de las FARC, esto demuestra que la injerencia no es solamente militar, económica y cultural, sino que prácticamente vienen manejando, desde hace rato, todo lo referente a los asuntos de la justicia colombiana.

Con esta exigencia de extradición, que seguramente el gobierno de Uribe respaldará, no solamente se imposibilita estratégicamente el diálogo para salida negociada al conflicto, sino que queda refrendado que la presencia del imperio es determinante en cualquier actividad de la vida política del país.

No está de más decir que quienes diseñaron la llamada política de "seguridad democrática" fueron los veteranos egresados de la Escuela de las Américas, denominada desde 2001 Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en la Seguridad. "Seguridad Democrática" es una estrategia de guerra integral dirigida no sólo contra la insurgencia armada, sino contra los sectores sociales, intelectuales y políticos que disienten de las posiciones oficiales del uribismo.

El Departamento de Estado, haciendo uso de la mentira y del engaño, como es costumbre en ellos, ha urdido un novelón a través de la "Revista Cambio", donde señala al embajador de la República de Cuba en Colombia, José Antonio

Pérez Novoa, como un “espía con una larga trayectoria en este mundo del espionaje”. Con esta mentira, que ni ellos mismos se la creen, pretenden obstaculizar las relaciones diplomáticas entre los gobiernos colombiano y cubano y generar un ambiente hostil hacia la diplomacia cubana en el ámbito latinoamericano, acusándola de promover la revolución en Bolivia y Venezuela.

Este episodio, al igual que la intervención directa en todos los asuntos políticos, económicos, militares, judiciales del país, no debe sorprender a nadie ya que hace parte de su larga historia intervencionista.

La política internacional de Colombia está prácticamente sola en Latinoamérica, con un grado de vasallaje total hacia las políticas más transgresoras del imperio en este continente, como quedó demostrado en el voto solitario de Colombia apoyando la invasión a Iraq hace tres años.

Mientras que la integración en América Latina está basada en la cooperación y la solidaridad entre la mayoría de nuestros pueblos y naciones, la política internacional de Colombia va en contravía de este proceso.

La estrategia imperialista de los Estados Unidos en Colombia, cada vez más injerencista y violadora de nuestra soberanía, está llena de escollos y dificultades en la medida que el pueblo colombiano con su lucha ha decidido ejercer plenamente su soberanía, defendiendo su derecho a la autodeterminación, rechazando toda injerencia, combatiendo todas las formas de subordinación a intereses extranjeros.

En los albores del siglo XXI, la consigna “otro mundo es posible”, cobra cada vez más fuerza en el escenario nacional e internacional. La posibilidad de conseguir victorias desde el poder popular hoy es más cierta que años atrás. La lucha antiimperialista cobra cada vez más fuerza en nuestro continente y nuevos contingentes de hombres y mujeres se insertan en la confrontación antiglobalizadora y antiimperialista.

El pueblo colombiano nunca ha sido inferior a las diversas exigencias que la lucha por la liberación nacional ha colocado desde los tiempos inmemoriales de Galán el comunero y de Bolívar, nuestro padre libertador. En el desarrollo de su historia nuestro pueblo ha sabido empuñar las banderas de la hidalguía y la lucha emancipadora y tras el ejemplo y la huella de nuestros héroes, nuevos comuneros y ejércitos bolivarianos se alzan hoy en búsqueda de una segunda y definitiva independencia.

Coyuntura Nacional

¿DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA?

Al estilo de las dictaduras en épocas anteriores en los pueblos hermanos de Chile, Uruguay y Argentina, Colombia se desangra a causa de las más brutales violaciones a los derechos humanos.

En el 2005, el terrorismo de Estado colocó una vez más a nuestro país en el deshonroso primer lugar en el continente, en materia de irrespeto total a la vida.

La "seguridad democrática", bandera funesta del presente gobierno, ha sido el instrumento para incrementar y sofisticar las dolorosas transgresiones a la vida, a la libertad y a la integridad del pueblo colombiano y para asegurar la reelección de Uribe mediante todo tipo de artificios.

En el pasado año y lo que va del presente, la estrategia de Álvaro Uribe Vélez, ha sido la de presentar de manera engañosa al país y a la opinión internacional, el supuesto éxito al respeto de las garantías políticas, sociales y económicas de la nación.

Para lo anterior se ha valido de hechos políticos y jurídicos destinados a encubrir la selectiva y sistemática violación a los derechos humanos. Entre ellos podemos señalar la aprobación de la Ley de Justicia y Paz, las "desmovilizaciones" de los escuadrones de la muerte o paramilitares, y por si fuera poco, ha convertido a la obligación que tiene el Estado de garantizar a sus ciudadanos la tranquilidad, en bandera política para su reelección.

Estos hechos son publicitados plenamente por los medios masivos de comunicación, armas fundamentales que le sirven para mostrar un país totalmente virtual.

Pero lo cierto es que nuestro país pasa por una total crisis humanitaria.

Así lo hace constar la protesta y denuncia permanente de los miles de sobrevivientes de la cruel represión que deambulan por los campos y ciudades colombianas, las organizaciones políticas, sociales, sindicales defensoras de los derechos humanos, nacionales e internacionales.

El 62 periodo de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, en declaración conjunta con las Organizaciones Defensoras de los Derechos Humanos, manifiestan que en "el 2005 se concretó la más grave operación de impunidad, especialmente frente a miles de violaciones cometidas por grupos paramilitares".

Impunidad que compromete seriamente la responsabilidad del Estado y la participación directa de la fuerza pública. Bajo esta complicidad subsisten las masacres, las desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y torturas.

Esta descomunal crisis humanitaria se desarrolla en un país donde, según el informe de la Comisión citada, el 31% de la población ya está en la indigencia, el 64.2% por debajo de la línea de pobreza, el desempleo y subempleo son del 17 y 40% respectivamente.

Además de la penalización de la protesta social y sindical, las privatizaciones y liquidaciones de empresas, la "seguridad democrática" produjo a lo poco que queda del movimiento sindical colombiano, 70 asesinados, 260 amenazados de muerte. Durante los cuatro últimos años las cifras ya llegan casi a las quinientas violaciones a la vida, la libertad y la integridad de los trabajadores sindicalizados.

Llama la atención el incremento de violaciones contra la mujer sindicalizada. El 2005, registró 15 compañeras asesinadas, 102 amenazadas de muerte y 10 detenidas

arbitrariamente, según publicaciones del banco de datos de la Escuela Nacional Sindical.

El Observatorio para la Protección de los Defensores de los Derechos Humanos, acaba de denunciar que el año pasado fueron asesinados 47 activistas, crímenes que convierten a nuestro país como el más peligroso del mundo para los activistas de este tipo.

Según informe de La Cruz Roja Internacional durante el 2005 se registraron 317 desapariciones forzadas y 55.327 desplazados. Según este organismo, las desapariciones aumentaron en 13,6 por ciento en relación con el 2004.

Esta es parte de la tragedia que consume a los colombianos. Una supuesta baja en las estadísticas oficiales que señalan la superación a este tipo de violaciones, contrasta con la realidad, donde la impunidad, la selección y sistematización de estas agresiones, convierten al Estado y al gobierno como la democracia más restringida y sanguinaria del continente.

El 2005 y lo que corre de este año, nos muestran que la "seguridad democrática" de quien añora prolongar por otros cuatro años su dictadura, mantendrá su régimen de terror, con la intención de reprimir sin escrúpulos todo punto de vista que le signifique oposición.

En medio de este desastroso escenario, la entrega abnegada a la lucha y defensa de nuestros derechos, empezando por el de la vida, ha de ser el crisol que simbolice la resistencia del pueblo colombiano. Nuestro pueblo pelea por la libertad de expresión, para que la verdad en materia de derechos humanos, trascienda y sea difundida.

Parodiando a Camus, no concebimos la justicia sin el derecho y no hay derecho sin que exista la libre expresión de ese derecho.

Leales a estas sabias palabras, el pueblo seguirá construyendo el destino de Colombia. Entiende que el pleno respeto de sus derechos, solo tendrán cabida en una nación con profundas transformaciones sociales, en donde la mentira, la desesperanza y el terrorismo, serán el amargo recuerdo de un gobierno, que se jactó siempre de ser la mejor democracia de América Latina.

Entrevista

EL COMANDANTE FRANCISCO GALAN HABLA DE LA CASA DE PAZ

El sistema Informativo Patria libre sostuvo una interesante conversación con el Comandante Galán sobre su experiencia en esta iniciativa que busca dinamizar la participación de la sociedad en la solución al conflicto interno que por más de tres décadas ha desangrado a nuestro pueblo. Presentamos a los lectores de INSURRECCIÓN la primera parte.

Las expectativas iniciales sobre la Casa de Paz

La casa de paz fue una idea que surgió de manera espontánea de la sociedad. Estos procesos nuestros han sido acompañados desde hace muchos años por la

gente, siempre ha estado muy pendiente de apoyar al ELN en una visión de solución política al conflicto y son esas mismas gentes que nos acompañaron las que han enviado cientos de propuestas al organismo de Dirección Nacional.

Unas veces lo hacían a nombre de organismos facilitadores, otras veces como individuos. Por los correos míos pasaron cantidad de propuestas individuales y colectivas desde hace muchos años, hasta que surgió la iniciativa de estos señores que se llamaron garantes, que se denominó textualmente "Iniciativa Casa de Paz para todos los Colombianos", y allí ellos formulan unas propuestas.

La gente siempre ha tenido niveles de participación en la formulación de propuestas del ELN, pero en este momento la situación era muy apremiante dados todos los intentos que se habían hecho en este período del gobierno de Uribe.

La iniciativa Casa de Paz para todos los Colombianos empezó con la discusión de cinco puntos, que fueron formulados por los cinco garantes, que usted recuerda que son Moritz Ackerman, Alejo Vargas, Álvaro Jiménez, Gustavo Ruiz y Daniel García Peña. La iniciativa fue planteada al gobierno y al ELN de manera simultánea

- 1- Que el gobierno facilitara una fase de exploración del ELN con la sociedad, que se viabilizaran las condiciones para esto.
- 2- Que para esa exploración se construyera un espacio que se llamaría Casa de Paz, donde se pudiera dar ese intercambio.
- 3- Que hubiera una agenda, entonces se tomaran algunos documentos que el ELN había trabajado en este gobierno de Uribe y algunos que el gobierno había hecho para incluirlos también.
- 4- Que se nombrara una garantía Internacional y
- 5- Que se iniciara un diálogo con la Organización, en el exterior y sin condiciones.

Ese era el contenido. Señalaron algo más, diciendo que la Casa de Paz era un espacio de encuentro entre los colombianos y el ELN, también entre los colombianos mismos con la idea específica de abrir la posibilidad de un diálogo para intercambiar propuestas, formular propuestas, también con la idea de mantener cualquier posibilidad del diálogo entre el ELN y el gobierno. Así se inició.

Los garantes, una vez aceptada la propuesta por parte del Comando Central y por parte del gobierno, solicitaron mi salida de la cárcel, o mejor, esta extensión de la cárcel pues la Casa de Paz viene a ser otro espacio donde yo pago la prisión, como prisión domiciliaria, porque yo no puedo salir de la casa si no es con una autorización expresa del gobierno, firmada y por decreto y siempre acompañado por la guardia penitenciaria.

Sigue Preso pues...

Sigo preso en una casa, pero hablando con la gente y visitando algunas ciudades y a Cuba.

La Casa de Paz primero fue muy ambulante, no teníamos a dónde llegar. Primero nos hicimos en un hotel, un sitio campestre, y terminamos discutiendo con la dueña porque como hay un cuerpo de seguridad tan pesado que tiene que acordonar todo el sitio, se colocan dos anillos de policía y uno de ejército y el INPEC, imagínese eso en un sitio de la "high" de Medellín y entonces eso se armó un enredo.

Salimos de allí y fuimos a para a un convento, el de la Salle, una casa de encuentros de la Salle, pero la gente que iba allí a retiros se distraía, entraba gente y gente y gente, entonces esos espacios estaban casi cubiertos por la actividad nuestra.

De allí pasamos a un hotel, claro las condiciones de seguridad son más difíciles porque allí no había control de nada. Allí hubo problemas de seguridad, pues muchas veces entraba gente como turistas y la intención era investigar más o menos dónde estaba yo, dónde dormía y eso nos creo cierto malestar.

Hasta que alguien nos brindó el sitio donde estamos ahora.

Vigilaban a la gente que llegaba a la Casa de Paz, de alguna manera la registraban...

Todavía. La disculpa siempre es que tienen que controlar la seguridad interna. Piden papeles, algunas veces hacen anotaciones en un cuaderno, registran el carro y lo revisan buscando explosivos, cuando llega alguien que no es muy conocido solicitan permiso para entrar a la casa, o uno avisa que viene una comisión y dice cuál es.

Volviendo a las primeras expectativas

Los primeros tres meses, de septiembre a diciembre, los utilizamos para hacer una consulta, con diferentes sectores de la sociedad. Hicimos esta consulta sobre los cinco obstáculos que había planteado el Comando Central, basados en cinco problemas agudos que han dificultado la salida política del conflicto.

El primero es negar las causas del conflicto, porque al negarlas se niegan las razones por las que existimos los insurgentes. Al negarlas, cualquier negociación no tendría por qué plantear una agenda social y política y sería válido plantear un proceso de desmovilización o cosa parecida. Al negar las causas del conflicto los procesos simplemente se reducen a desmovilización y desarme.

Aceptar las causas del conflicto es aceptar que hay que hacer transformaciones. Por eso el Comando Central plantea que negar las causas es una de las formas como ellos han negado la posibilidad de la salida política.

El segundo obstáculo es negar la participación de la gente. Creo que hasta ahora hemos logrado un nivel de participación de la gente, un nivel. Habrá que pensar cómo ir elevando esos niveles de participación de los diferentes sectores sociales, de los sectores políticos, de las regiones. Construir la posibilidad para que la gente no solo vaya a donde está el ELN en la Casa de Paz, sino que la Casa de Paz vaya a donde están ellos. Hay que convertir la Casa de Paz en la posibilidad

de que nos encontremos las propuestas de construir una nación totalmente diferente a la que existe actualmente.

El tercer obstáculo es negar la crisis humanitaria. Este es un drama inmenso que se profundiza sin que se vea siquiera la intención de solucionarlo por parte del gobierno y los políticos de siempre. Por el contrario, cada día se profundiza más y más.

El cuarto obstáculo es negar el conflicto mismo y el quinto la falta de solución al problema del paramilitarismo.

Sobre estos cinco puntos hicimos la consulta en esos primeros tres meses.

Conclusiones del intercambio

Salieron algunas conclusiones gruesas de ese intercambio.

El primero: todo el mundo, creo que solo hubo una persona que dijo que la salida militar era posible, solo una persona. Luego de ahí para allá todo mundo está de acuerdo con la solución política, cada uno a su manera eso sí.

Pero lo importante es que todo el mundo plantea la necesidad de la solución política al conflicto y esa es la primera conclusión que uno saca.

Segunda conclusión: el discurso gubernamental y la labor de los medios de comunicación han logrado en parte que la gente confunda las guerras. Muchas personas no hacen diferencia entre guerrilla y paramilitarismo y guerrilla y fuerza pública. Todo lo echan en el mismo costal y terminan diciendo, las víctimas son víctimas de todos.

Tanto sacrificio y sangre vertida para construir un proyecto diferente de país y ahora resulta que llegan estos manipuladores y confunden el imaginario de la gente y terminamos siendo lo mismo que los matones. Pero cuando se explica, cuando logran este contacto directo, aprecian bien las diferencias, especialmente la gente que ha vivido el conflicto, que no tiene grandes discursos ni grandes elucubraciones pero que ha vivido el conflicto.

Tercero, del primer punto sobre negar las causas del conflicto, una de las cosas que la gente repitió con insistencia era que los gobiernos no solo le niegan la agenda social a las guerrillas, sino que le niegan a la sociedad misma la posibilidad de construir su agenda. Lo decían un grupo de estudiantes, "a ustedes se les niega esa agenda pero a nosotros también, ¿nosotros cuándo construimos la agenda educativa?"

Después recogieron ese concepto los sindicatos cuando dijeron, a nosotros nos niegan esa posibilidad pues acabaron las convenciones colectivas que eran nuestra agenda. Esta sociedad no tiene agenda para crear consenso, para dirimir, para negociar los conflictos estamos sin agenda, aquí nos imponen la agenda en todos los niveles.

Tres preguntas hicieron de manera permanente en esa consulta.

La primera pregunta ¿por qué diálogo en este momento de reelección de Uribe? Yo podría decir que el 99.9% hicieron esa pregunta. Y en un principio fue una pregunta agresiva, porque para ellos nosotros estábamos facilitando esa reelección.

Yo creo que en la medida que hemos podido hacer de la propuesta de diálogo del ELN una propuesta consumible, explicable, lógica, la gente ha dejado de preguntarse y entiende y valora la audacia.

Este momento nos permite dos cosas: que la propuesta la hacemos en el terreno caliente de la campaña electoral. Nuestra propuesta es de gobernabilidad y por eso tenía que nacer aquí. También porque en este momento el gobierno está necesitando este diálogo y entonces nosotros valemos, o sea, la oferta que hacemos adquiere valor y eso tenemos que trabajarlo concientemente, porque no estamos trabajando nada para nosotros, estamos trabajando la salida política para el conflicto social y armado del país, no nos estamos planteando la salida de nosotros de la guerrilla, sino los problemas del país y este es el momento bueno para plantear una agenda.

La segunda pregunta es por qué las FARC no están y si las FARC podían obstaculizar el proceso y nosotros nos cansamos de decir que cada organización es autónoma en su política y que nos respetamos y no nos obstaculizamos las propuestas.

La tercera pregunta que surgió es ¿Cómo puedo participar en este esfuerzo por la solución política?

(Continuará...)

Coyuntura Internacional

ECUADOR EN MOMENTOS DE DEFINICION Y TRANSFORMACIONES

En Ecuador se gestan momentos de definición en el contexto de una Latinoamérica que esta andando en pos de su segunda independencia.

Los movimientos sociales y esencialmente el indígena marcan el derrotero de la recomposición del sujeto de la Revolución ecuatoriana. Después de pasar por varias y diversas frustraciones entre las que se cuenta la participación en el gobierno del mal recordado Coronel Lucio Gutiérrez, el movimiento indígena mantiene su importancia dentro del conjunto de fuerzas sociales que luchan unidas en Ecuador para la renovación democrática y social de este hermano pueblo.

Los pobladores y campesinos, los estudiantes y trabajadores, los intelectuales y los indígenas vienen desarrollando una lucha franca contra la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, por la expulsión de la transnacional OXY y contra la intromisión del Plan Colombia en las fronteras del suelo ecuatoriano. Estas son las principales consignas de este gran movimiento de masas que viene sacudiendo a este país desde hace unos

meses pero que ahora tiene a varias provincias en verdadero estado de emergencia y ha llevado a la población a un actitud de desobediencia ante el gobierno.

En Ecuador el factor de recomposición se llamaba Alfredo Palacios, relevo en la salida estrepitosa del Presidente Lucio Gutiérrez. Detrás de Palacios, Presidente transitorio, ya no queda nadie. Solo la represión que se desata, la intolerancia y la ausencia de patria.

El Tratado de Libre Comercio firmado sin el aval del pueblo puede ser el fin del gobierno de Palacios y la concreción de una gobernabilidad alternativa, donde jugarían los diversos estamentos que ya están por los cambios, como las grandes confederaciones indígenas, sindicales y estudiantiles, los partidos de izquierda, los luchadores por los derechos humanos y los dignatarios elegidos producto de alianzas sociales y de izquierda, anudados en el llamado a una Asamblea Nacional Constituyente, que surge de las más profundas necesidades de los ecuatorianos.

La oligarquía y sus partidos manipulan y componen para que de nuevo se frustren, por enésima vez, los deseos de libertad y de transformaciones. La embajada de Estados Unidos ha utilizado buena parte de su arsenal intervencionista. El Ejército de Ecuador y la policía del régimen se están empleando a fondo en la represión a las luchas del pueblo.

La soberanía nacional la defiende el gran movimiento popular en las calles. Renegociar los contratos con las petroleras, exigir el pago de las indemnizaciones que la OXY adeuda por la construcción del oleoducto de petróleo pesado, democratizar el producto de la renta petrolera, son algunas de las exigencias que se hacen en el tema de los recursos naturales de este país, que es miembro de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), pero que mantiene en condiciones de pobreza a más de 70 % de la población.

La lucha porque Ecuador no se inmiscuya en el Plan Colombia, ni intervenga en el conflicto que nos embarga a los colombianos y el respeto a la soberanía en la frontera, son otras exigencias en medio del diferendo entre los gobiernos de Colombia y Ecuador. La no fumigación en la línea limítrofe y cerca de ella y el cierre de la Base Eloy Alfaro de Manta, que es una espina clavada en corazón de los Andes por los Estados Unidos, son consignas centrales de estos días.

La lucha contra el TLC se profundiza por la agilización de las negociaciones que hace el gobierno, en las cuales ya ha llegado a acuerdos, quedándole solo cuatro temas de discusión entre los cuales se destacan el de agricultura y el de los derechos de autor y patentes.

El TLC ha encontrado en el pueblo indígena y campesino del Ecuador su más firme opositor. Están exigiendo la realización de un referéndum para ratificar o cancelar dicho tratado por fuera de los marcos estatales, pues el gobierno se negó a hacerlo.

La idea de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que reemplace a la Constitución neoliberal de 1998 y establezca una salida a la

actual crisis estructural, se está constituyendo en bandera estratégica de lucha para el conjunto del pueblo, las principales centrales de trabajadores y confederaciones de indígenas y campesinos, los partidos de izquierda.

La necesidad de conformar un nuevo Estado ecuatoriano que represente a esta nación plurinacional y sea un estado de derecho, con democracia política y económica, con justicia social, soberano y autodeterminado, dueño de su suelo y sus recursos, subyace en esta dinámica de confrontación y luchas que ya cuenta con la dimisión de los ministros de Gobierno y Economía.

El nivel de organización de la población indígena y campesina, la disposición de lucha de los trabajadores y pobladores, son fundamentos de esta acción poderosa de masas, que con objetivos cada vez más claros va en búsqueda de las transformaciones necesarias y urgentes, cuajando así la nueva legitimidad popular y alternativa.

La lucha por necesidades nacionales que cobijan a todo el pueblo, la ruptura con las acciones de un gobierno cada vez más debilitado, la vocación unitaria y continental y una acción cotidiana de fortalecimiento de la organización y la concientización del pueblo, en medio de la lucha, son los factores que sostienen esta nueva batalla de los hermanos ecuatorianos.

La consigna de un solo corazón, un solo puño, una sola voz, que levantan los pueblos indígenas ecuatorianos resume el único camino seguro para incorporarse al sendero de la Latinoamérica del siglo XXI.

